

Manzanera municipal, Quintado 12155  
Madrid

# EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicar el candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal. Órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 4.	SUSCRIPCIÓN:	Manzanares, 8 de Julio de 1933	NÚMERO SUELTO 10 CENTIMOS	Núm. 52
	Trimestre . . . . .	0'75	CORRESPONDENCIA: ARMONIA. 5.	
	Semestre . . . . .	1'50		
Año . . . . .	3'00	Aparece los sábados correspondientes		

De los artículos firmados son responsables sus autores

## Nuestro extraordinario

Impulsados por algunos buenos amigos de EL CAUTERIO SOCIAL, que se han dignado ofrecernos sus anuncios extraordinarios para feria. Agra decemos al comercio y a la industria local que nos ayude para hacerlo digno de una población como Manzanera; pero sepan que seguiremos franca y noblemente en nuestro puesto ideológico. Así es que, «El que quiera picar que pique que yo no engañe a nadie.» que decía el pescador del cuento.

## AMNISTIA, AMNISTIA, AMNISTIA

Esa voz se extiende con rapidez y energía por toda España. A esas voces se une la nuestra; pero no para pedir amnistía solamente. Son muchos más los que necesitan Justicia que Amnistía. ¿Qué olvido y perdón necesitan (eso es amnistía) los que están presos sin delito injustamente, gubernativamente? Yo creo que si concede el Gobierno eso que pide el pueblo liberal, el primer amnistiado será él, que tanto tiene por perdonar y olvidar.

## ¡Soñemos... por lo menos!

Entre las felicitaciones que hemos tenido por nuestro artículo de entrada del número anterior, hemos recibido una, que nos dice: «No podría usted seguir soñando por los otros ministerios?»...

Ha sido tal la gracia que nos ha hecho la pregunta y ha ejercido tan placentera sugestión sobre nosotros, que, creándonos en ella, hemos caído inconscientemente en un sopor agradable, que nos ha transportado insensiblemente a los amorosos brazos de Morfeo; y este dios mitológico, consecuente con su significado etimológico griego, ha ido dando forma en nuestra mente, a imágenes quiméricas o fantasmagóricas; y cual inmensa cinta cinematográfica, han cruzado por el trastornado espejo de nuestra ilusionada imaginación, todos los ministerios del gobierno español. El último en presentarse ha sido el más importante: el de Justicia.

¡Justicia! ¡hermosa palabra! ¡Magnífico significado! «Virtud que induce a dar a cada uno lo que le corresponde sin privilegio para nadie.» ¡Ah, si se le diera a cada cual su merecido con arreglo a la equidad, a la razón y al verdadero derecho! Pero... ¡si resulta todo lo contrario!

Hemos entrado en el ministerio desde donde se podía y debía dar solución al problema humano, y hemos visto como el señor que nos invitaba a «seguir soñando por los ministerios» era el que sacaba del brazo al antiguo anticlerical Albornoz y lo ponía en la calle diciéndole: «Largo de aquí; en el templo de la Justicia, no debe haber clericales disfrazados, ni personas mediatizadas e inconsecuentes. Vaya usted mismo y diga a Tedeschini que se presente aquí, inmediatamente.» Albornoz se ha ido; el otro ha vuelto al interior; ha consultado con un señor que nos es muy conocido; éste le ha dicho que

ya está terminado el decreto que declara gratuitos todos los trámites judiciales y amenaza a la magistratura con el cese, el proceso y los trabajos forzados, en caso de prevaricación. Ha llegado Tedeschini insinuante y ceremonioso, y el nuevo ministro le ha dicho: «Tome usted asiento; pero no por lo que tiene de clérigo; sino por lo que tiene de humano». Tedeschini se ha puesto serio. Nadie le ha hablado antes en esa forma. Después otros: «Le he llamado a usted como representante de la Iglesia en España, para que me demuestre, lógica y razonadamente, los motivos que tienen ustedes para vivir en España a costa del presupuesto nacional, y de eso que llaman misas, casamientos, bautizos, entierros, procesiones, etc., etc.»

Tedeschini ha objetado: «Señor, nuestros derechos son de origen divino; nos los concedió Dios.»

Muy bien; muy bien—responde el ministro—. Y ¿de dónde saca V. esa divinidad; ese Dios?

—De las Sagradas Escrituras, y de los cánones.

—¡Los cánones...! ¡Las Sagradas Escrituras!... Bueno. Las Sagradas Escrituras, a mi modo de ver, son la base falsa en que se apoya el clero para entontecer y amedrentar al pueblo para vivir a costa suya, explotando su ignorancia. Pero eso tenía que terminar, y en España terminó desde ahora mismo. Para seguir ofiando ustedes, han de probar la legitimidad de ese Dios, y la veracidad de sus atributos; y ya que se llaman ustedes creyentes, y el versículo 9 del Decálogo dice: «seis días trabajarás y harás toda tu obra», tenga V. entendido que procedemos de aquí en adelante contra los que se llamen creyentes y no hagan trabajo útil a la humanidad, ningún día de la semana. Ha terminado eso, de que la religión sea un artículo

de comercio para sus dirigentes, y la rémora del progreso humano, para los demás. Para seguir ustedes como están, han de contestar plena y satisfactoriamente a lo siguiente: «En qué sitio estaba Dios, antes de crear El el cielo y la tierra?—Si de la nada no puede salir nada ¿de dónde salió El, y de dónde sacó los componentes del Mundo?—Y siendo tan sabio y tan poderoso ¿cómo no lo hizo perfecto y de una vez?—Y ¿cómo siendo tan poderoso se cansó tan pronto, teniendo que descansar a los siete días?

—¿Cómo saben ustedes que el espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas? ¿Quién lo vió?—¿Qué luz es esa que creó el día 1.º, independiente de las dos lumbreras que creó el día 4.º? (El Sol para que señorease el día y la Luna para que luciese por la noche.)—¿Por qué causa, habiendo hecho Dios la Luna para que luciese en la noche, no sale todos los días al desapaecer el Sol, y viceversa, habiendo marchas noches que apenas la vemos?—¿Cómo es que teniendo nuestro «primer padre» (?) Adán una costilla menos que Eva, nosotros tenemos las mismas, hombres y mujeres?—¿Qué herramientas usó Dios para plantar el huerto en Edén, y por qué ese huerto se llama también Edén o Paraíso?—¿En qué jardín botánico existe el «árbol de vida», y el de «ciencia, del bien y del mal», que Dios hizo nacer en medio del célebre huerto?—¿Por qué tuvo Dios, necesidad de un hombre que le labrase y le cuidase el huerto, cuando podía con su voluntad labrarse y cuidarse él solo?—¿Qué necesidad tenía Dios de amenazar a Adán con la muerte si comía del fantástico árbol de «ciencia, del bien y del mal» cuando podía con el pensamiento impedirle que de él comiera?—Y ¿por qué no lo mató después de comer la fruta prohibida, y en cambio, en vez de morir Adán y Eva, crearon nuevas vidas?—Y ¿por qué hizo nacer el árbol de «ciencia, del bien y del mal», y el árbol de «de vida», para prohibir su uso?—¿Por qué creó a la serpiente tan astuta para que abriera los ojos a Eva, y en qué idioma se entendieron los dos?—¿Qué clase de fruta era aquella que hacía que se avergonzaran después de comerla y les obligaba a coser hojas de higüera para taparse la delantera?—¿Cómo no habiendo entonces mas que dos personas, no pudo evitar que lo desobedeciesen y hoy quieren los clérigos que todo lo vea y lo pueda?—¿En qué idioma hablaban Adán y Dios?—¿De qué modo andaba la serpiente antes de ser condenada por Dios a vivir arrastrándose?—¿Cómo existiría hoy la humanidad si Adán y Eva no hubiesen

comido el fruto del árbol «del bien y del mal»?—¿Por qué Dios, después de permitir que la serpiente «induciera» a Eva a comer la dulce fruta, fué tan cruel y vengativo, condenando a la mujer, inocente descendiente de Eva, multiplicando sus dolores y preñeces y a parir con dolor los hijos? Y si Adán fué atraído a comer la fruta dichosa por la serpiente y por la mujer ¿qué culpa tenemos de ello sus descendientes, para que Dios crease para siempre los espinos y los cardos en la tierra para que el hombre sufriese más al tener que comer de ella en el sudor de su rostro?—¿Por qué Dios sintió que Adán supiese del bien y del mal, y lo creyó como El, y qué necesidad tuvo de poner la espada giratoria encendida, al arrojarlo del famoso huerto, para guardar el camino del árbol de vida?—¿Por qué Dios que todo lo sabía, no vió que al obrar con gran parcialidad con las ofrendas de Caín y Abel, ocasionaría el disgusto del 1.º y la muerte del 2.º? ¿Para qué puso Dios una señal a Caín, para que nadie lo hiriese por donde fuese, si no había en el mundo más personas que sus padres?—Y ¿cómo encontró Caín a su mujer en tierra de Nod, si aun no había en el mundo mas que sus propios padres y él? ¿De dónde ha salido esta mujer y quiénes fueron los padres que la engendraron?—¿Cómo...?

—No siga V.;—interrumpió Tedeschini—que para contestar ese cuestionario nos vamos a ver negros.

—«Bueno;—agregó el ministro—si contestan aceptablemente les daré otro parecido. Y si no contestan razonadamente, darán ustedes a entender que se apoyan en una hipótesis falsa; que explotan una superchería; y si no existe tal divinidad, tal Dios, son ustedes unos hipócritas embaucadores y los voy a condenar a ustedes por delito de estafa, a trabajos forzados, una vez de consentirles que vivan engañando a la humanidad.

(Como lo he soñado te lo cuento. —Que no sea verdad es lo que siento.) ANPINU

## ¡Malditas «ocho horas»!

Dicen los burgueses: «Quitarles a los obreros horas de trabajar, es darles más tiempo para emplear en el vicio.» De acuerdo; ¡ohóquental! Por eso somos nosotros partidarios de emplear el sistema de que el que no trabaja que no coma, y de hacer trabajar a todo el mundo, para librarlos de la peligrosa ocasión de caer en el vicio, y de hacer la vida del murciélago, que es la que hacen casi todos los burgueses.